Avda. Baja Navarra, 47 (Col. Of. de Médicos)
31002 – PAMPLONA
CIF: G31577612
Tfno: 948.226.093 - Fax: 948.226.528
E-mail: snamfap@medena.es
www.snamfap.org

Sociedad Navarra de Medicina de Familia y Atención Primaria - SNaMFAP

VII Semana sin Humo (año 2006) – V CONCURSO DE RELATOS BREVES EN RELACIÓN CON EL ABANDONO DEL HÁBITO DE FUMAR

2º accésit.

Autor: José Javier Viñes Rueda. Pamplona (Navarra).
(Lema: J.P. FRANK)

CULTURA Y SALUD

En el año 1991 tuve la suerte de visitar Viena, sus rincones deliciosos en donde todavía están suspendidas en el aire las melodías eternas de Mozart, Bethoven, Wagner, Brahms, Malher, y los omnipresentes Strauss, envolviendo las estatuas de los majestuosos palacios; donde sus gentes se encuentra al compás del tres por cuatro, y detrás de cada belleza rubia soñamos una aventura bajo la alas del *Murciélago*. Todavía permanecen escondidos en las belenas los arcanos de Freud; y los ecos de las pisadas del tercer hombre huyendo de sus crímenes por adulterar la penicilina, nos sobrecogen al paso de cada niño que juega con un balón. Cuánto esplendor apagado, cuantos ecos sinfonías y urbanidad tiene entre sus bulevares, sus rincones ensoñados y palacios, esta magnifica ciudad y sentimos que sus gentes pasean la majestuosidad de la eterna Europa.

Allá entre las calles del antiguo Viena, en Fleischmarktstrasse existe desde 1447 la hostería *Griechenbeisel* que revive los recuerdos de una Viena burguesa, ilustrada, dónde las paredes mantienen las huellas de tantos personajes que la hicieron grande, sonora y universal. En este Gasthoffe es posible disfrutar de un escalope a la vienesa a precios todavía “comestibles”. Digo comestibles porque garantizada la calidad austriaca, lo que de verdad hay que estar preparado para digerir, es el precio.

Avda. Baja Navarra, 47 (Col. Of. de Médicos)
31002 – PAMPLONA
CIF: G31577612
Tfno: 948.226.093 - Fax: 948.226.528
E-mail: snamfap@medena.es
www.snamfap.org

Pero sigamos el relato contando, sin que vaya de cuento, que también había sido descubierta la tradicional hostería por un padre y un hijo japoneses que llegaron a la mesa de al lado un poco después que nosotros, cuando dábamos inicio al postre de la excelente pastelería casera. Fueron atendidos y servidos, y estaban a punto de iniciar su pitanza, cuando yo con el café me dispuse a disfrutar del entorno, encendiendo un winston de agradabilísimo aroma.

Poco duró el sosiego, porque a mi espalda oía unos gritos ininteligibles, desaforados, que arreciaron cuando me volví a conocer que ocurría. Creí que algún infartado necesitaba ayuda, o que el camarero había derramado la sopa sobre la calva de algún comensal. Fue mi sorpresa cuando reconocí que los gritos desencajados iban contra mí, señalado por el dedo de un padre indignado, por haber osado yo humear aquel recinto, lo que sin duda molestaba sobremanera, a los sabores y olores de su comida, o a sus bronquios, o al encantador ambiente perturbado por mí, o simplemente a su cultura.

Ante los gritos acudió el responsable del local, de facciones enjutas bien dibujadas, que traía sobre sus hombros, su mirada y sus largos cabellos blancos, a varias generaciones de abolorios que reclamaban silencio. Yo quedé sobresaltado cuando el japonés le increpaba y reclamaba que yo fuera expulsado del local, que estaba ensuciando y contaminando el aire. El propietario se pronunció por la tolerancia, y trató de explicarle al oriental que en el local estaba permitido fumar, a la vez que me miraba con cierta complicidad, que me salvó del embarazoso asunto, más por el hecho de no ser yo amarillo, que por el hecho de estar fumando. Al fin y al cabo -¡qué caramba, Europa para los europeos!- a pesar de la afluencia a los conciertos de primero de año tan universales, de tanto japonés llenando el *Musikverein* y recibiendo la ritual inmersión del Año Nuevo: “Prosit Neujhar”,

Venía pues diciendo, que juzgó nuestro anfitrión a mi favor, y en ese mismo momento padre e hijo del sol naciente, tiraron las servilletas sobre la mesa y salieron violentamente del local, con la incomprensión hacia ellos de todos los co-mensales. Hoy no creo que hubiera sido igual.

Aquello sin embargo me dio que pensar, hasta qué punto tenía yo derecho a ensuciar el aire y molestar su ratos de sosiego a aquellos orientales, histéricos eso sí,

Avda. Baja Navarra, 47 (Col. Of. de Médicos)
31002 – PAMPLONA
CIF: G31577612
Tfno: 948.226.093 - Fax: 948.226.528
E-mail: snamfap@medena.es
www.snamfap.org

incorporando al ambiente humo que yo sabía era bien dañino para mi y para ellos, ya que una costumbre de tolerancia social hacia el tabaco no tenía por qué ser impuestas a terceros: pero entonces para mí era mas potente el explicar el hecho por la diferencia de culturas: la suya intolerante, histérica y dictatorial; la nuestra sociable, respetuosa con mi libertad.

Pero unos años mas tarde llegó a mis manos un opúsculo educativo, la *Cartilla Antituberculosa, causas del contagio de la tuberculosis y medio de evitarlo* publicada en 1912 por el doctor Emiliano Eizaguirre dentro de la campaña antituberculosa de la Diputación Provincial de Guipúzcoa. Mi curiosidad me llevó a conocer cuales eran los consejos que se dirigían para prevenir la terrible plaga, una vez que ya era bien conocido el origen de la enfermedad respiratoria y su mecanismo de contagio por las secreciones respiratorias y de ellas la más llamativa el esputo, consecuencia de la transmisión por el aire. El evitar los microbios exhalados por la tos y el esputo ante la falta de tratamiento, era la única herramienta de protección y de este modo se explicaba a los ciudadanos:

> *El esputo continuamente nos asedia, pues debido a la falta de cultura del pueblo es cosa corriente que cualquier persona escupa en el suelo… ¿pues por qué no recoger ese esputo, destruirlo?*
>
> *La tuberculosis es la enfermedad contagiosa que más fácilmente se puede evitar por ser conocidas las formas de contagio; así es que cualquier persona, por débil o pobre que sea, lo evitarás siempre que guarde las reglas que a continuación se exponen:*
>
> *Toda persona sana o enferma debe de escupir en tal forma que sus esputos no sean peligro para nadie. Para lograrlo no escupáis en el suelo de los locales cerrados, ni en el suelo de las calles concurridas. Escupir en las escupideras que existan en las habitaciones, y si sois tuberculosos llevar escupideras de bolsillo y escupir en ellas. Si os veis en la necesidad de escupir en la calle hacerlo en el arroyo, nunca en las aceras.*

Sabios e higiénicos consejos del doctor Eizaguirre sentando por principio que ello era *debido a la falta de cultura del pueblo.* Esta cultura ya la hemos asumido e incorporado y ya no es necesario, como lo hizo nuestro doctor, hacer educación

Avda. Baja Navarra, 47 (Col. Of. de Médicos)
31002 – PAMPLONA
CIF: G31577612
Tfno: 948.226.093 - Fax: 948.226.528
E-mail: snamfap@medena.es
www.snamfap.org

enseñando a escupir; colocando escupideras, o fabricando escupideras particulares. Cuantas veces he recordado a mis japoneses, de cuando yo estaba en la incultura de fumar, de señalar lugar donde colocar los cigarrillos, de relanzar cancerígenos a diestro y siniestro, a obligar a que los demás huelan el humo del cigarrillo que yo fumaba.

Lo que va del esputo a la tuberculosis y a la falta de urbanidad e incultura de escupir, va hoy en día del humo del cigarrillo exhalado al cáncer de pulmón y a las EPOC, y a la falta de urbanidad e incultura de fumar. Desde luego que dentro de otros cien años se sorprenderán de los mensajes que hoy damos sobre cómo, donde fumar, los espacios sin humo y los consejos individuales y grupales, amén de los “parches” a costa del contribuyente.

En mi recuerdo he aprendido a percibir que mi incomprensión hacia los intolerantes y vociferantes japoneses, era un problema de cultura que ellos ya habían adquirido.